

La Simetría

Estábamos en el bar “La Perla”, vuelta de Rocha, Fredi, el Cachete Gonzáles, había otro muchacho mas que no me acuerdo quien era, y yo. Eran todos dibujantes, excelentes, sobretodo Fredi, cada cual tenia su taller por allí cerca, siempre nos juntábamos por allí a charlar de pintura, de política ¡Claro!! “Farol va, farol viene” o a su defecto, ginebra, de pronto aparece un amigo nuestro, anarquista que tenia la particularidad de encontrar siempre personajes o cosas singulares en el barrio, se llamaba Salinitri, hasta el nombre era raro, ese día entra y siempre el mismo gesto para anunciar un nuevo descubrimiento. “¡No saben lo que encontré!” Nos miramos todos y bueno ¿Qué encontrastes? “_ Un pintor sensacional, es grande ya”, y ahí no más empieza la historia.”_ Lo chaman Pancho, el sastrin. Resulta que este tipo vive con un hermano, solterones los dos. Pancho trabajo toda la vida de sastrer, pero ahora, hará 3 o 4 años, murieron los viejos y heredo no se cuantos conventillos, en esa época estaba llena la Boca de conventillos. ¿ Que hizo Pancho? Siempre le había gustado la pintura, pero nunca se havia podido dedicar por entero a ella, cuando heredo dijo, bueno, se acabo la sastrería, voy a pintar todo el día. ¡Pero miren ustedes! ¿Sabes adonde pinta? Cómo desde hace 40 años fueron sobrando pedazos de tela, de los tantos trajes, sacos y pantalones que hizo, sobre esto pinta, es bárbaro, el tipo parece Paul Klee, ¡y eso que ni sabe quien es Paul Klee!” “_ Y bamo a verlo”, dijo uno. “_ ¿Esta lejos?” “- No, aquí no más.” Y allí salimos. Llegamos y nuestro amigo llamó desde el centro del patio del conventillo, algunos tendrían dos o tres pisos, todos de madera y chapa de zinc, por ay, desde el segundo piso, aparece Pancho, tendría unos 65 años, petizo, hijo de calabreses. “ Entren, entren”, dijo Pancho. Se movía nervioso y le relucía la pelada, subimos y en la primera pieza encontramos al hermano, un ser completamente anodino, muy pálido. Pancho se metió la mano en el bolsillo saco la cartera y le dice al hermano, con tono autoritario: “_ Anda a comprar dos docenas de facturas y preparate unos mates pa los muchachos.” El otro agarro la plata, bajo la cabeza y salió como un autómatá. “_ Pasen, muchachos.” Y entramos en la otra pieza, enorme, con una mesa grande en el medio y varias sillas. Se veía que havia sido de los padres italianos, tipo barroco napolitano, lo demás era una cosa estafalaria, todas las paredes con pedazos de telas clavados de todos los tipos, formas y colores en las cuales Pancho havia pintado símbolos, personajes, algo extraordinario. Él ni sabia nada de pintura moderna ni nada, ahora que pasaron como 40 años entro en una exposición y me acuerdo de Pancho, me digo: “_ ¿Como nadies te descubrió, Pancho?” Muñecos viejos, de todo había allí y para rematarla tenia un zorro embalsamado que le había clavado las patas al piso y el bicho miraba desde el suelo, en posición amenazante, con los dientes prontos a morder y la cola parada. Uno no sabia si reírse o entrar en el laberinto de tan extraño personaje. Le empezamos a decir que era fantástico lo que hacia, cada cual daba una exclamación de sorpresa acompañado de loas a los tales cuadros o como se lo quiera llamar. Pancho no cabía dentro de su cuerpo regordete y con las manos juntas y torciendo la cabeza de derecha a izquierda y viceversa, según de donde venían los halagos. Apareció el hermano con las facturas y el mate. “_ ¿No habrás hervido el agua, no?” Vocifero “_ No, no”, balbució el otro. Se termino la tertulia y el Pancho se paro y dijo: “_ Bueno, para el sábado están todos invitados a comer.” Nos miramos y: “_ Bueno.”, dijimos.

Llego el sábado, nos encontramos en el bar “La Perla”, tomamos unas ginebras y nos fuimos a lo de Pancho. Íbamos pensando y hablando imaginando como seria la famosa cena, nada bueno nos podría esperar de semejante personaje con el zorro clavado en el piso y el disparate de alrededor. Cuando entramos saludamos , el hermano siempre atrás, y al pasar al lugar grande el asombro fue total. La gran mesa con un

mantel de hilo impecable, vasos de cristal para agua, vino tinto y blanco, cubiertos de plata, cuchillo para pescado, parecía la mesa del Rey de Nápoles. Nos sentamos y, mientras Pancho servía un vino buenísimo, lucían as velas encendidas de dos candelabros de plata. ¡! Era muy raro, al resplandor de las velas, los ojos del zorro brillaban de una forma siniestra, todo esto contrastaba con la mesa y la cantidad de copas, platos de finísima calidad, todo lo que abarcaba la luz de las velas parecía del siglo XVIII, alrededor era el infierno. Fredi cada vez que se ponía muy nervioso, empezaba a hacer bolitas de migas de pan al lado del plato, yo lo mire y cuando levanto la vista medio se rió muy contenido como era el siempre, de pronto Pancho ordena: “_ Nino, trae la entrada y las ensaladas.” El otro no estaba sentado, parecía que esperaba una orden del “Sr. Feudal” Cuando empezaron a llegar las cosas no era creíble, enormes langostinos, ostras, mejillones, salsas de diversos tipos, nosotros nos miramos, pues en ese tiempo “la mishiadura era moneda corriente”. Comenzó la comilona y la charla, Nino no se sentaba. “_ Nino trae esto, Nino trae lo otro.” Pancho se comportaba como un príncipe italiano. Del vino blanco al tinto, a no sé que comida más, Nino iba y venía desde la cocina, ya hacia más de tres horas que estábamos comiendo y chupando. Todo lo había echo Pancho, ya a las tantas le dice “_ Nino, levanta la mesa y trae el postre.” Sale y cuando vuelve con el postre este estaba en una fuente rectangular enorme, llena de “floripondios”, chocolate, realmente parecía una pintura. Nino corta y serví, el otro va agarra el cuchillo y comienza a cortar, pero como si fuera una pizza, en porciones, en triángulos, de pronto se escucha un alarido, era Pancho que se levanta y con una desesperación y una angustia (el otro temblaba y estaba pálido). “_ ¡!Pero será posible, será posible que arruines mi vida así!! ¡Pero cuantas veces te explique, cuantas, lo que es la simetría, cuantas! “ Y lo agarro de la nuca como un pelele y le hace ver los triángulos desaparejos. “_ ¡Pero a vos te parece que yo me merezco que me hagas esto, la simetría animal!” Y le metió un terrible cachetazo en medio de la cabeza. “_ ¡Sos un Calvario para mí!” Lo largo, el otro se fue como se hubiese matado a la madre. Nosotros sin saber o que hacer, nos levantamos, el zorro continuaba con sus ojos siniestros, mirando como nos íbamos.

Nunca más se me fue de la cabeza la palabra simetría, cada vez que estuve solo tomando un café o un vino en un bar en cualquier parte del mundo, inclino la cabeza, miro un rato las verticales y horizontales, me acuerdo de la palabra “simetría” y me doy cuenta que el mundo esta en orsay y en falsa escuadra.